

Revista AGRICULTURA, Enero 1941

Los grandes rebaños de ovejas

Vamos a dar algunas reglas y consejos a los que poseen una ganadería lanar y numerosa, sobre su selección y explotación; siendo estas normas una síntesis de cuanto se puede decir sobre tan importantes asuntos.

Pero antes de entrar en materia, diremos que lo primero y fundamental que precisa un buen ganadero es tener verdadero amor y afición a sus ovejas. Supone que debe vigilar y dirigir personalmente la forma y modo de explotar sus ovejas, no dejando que los pastores, con sus rutinas y caprichos hagan y deshagan a su antojo en la ganadería.

J. L. Reuelta • Ingeniero Agrónomo

Reglas elementales de selección y cubrición

Hablar de una científica y rigurosa selección, según enseña la moderna zootecnia, en ganaderías de mil o más cabezas, es un absurdo; pues para ello precisaría un gasto extraordinario en piensos y obreros; necesitaríamos tener todo el año las ovejas estabuladas, numerarlas, cubrirlas a mano, llevar un registro e historial de cada una de las reses de la ganadería y otros muchos requisitos que harían ruinoso la explotación.

Quede todo ello para las granjas que se dedican a estudios zootécnicos y obtención de sementales seleccionados. Pero lo que sí puede y debe hacer un ganadero es llevar el libro de su rebaño; con una estadística anual del rebaño que ha dejado, cuántas ovejas, cuántas borregas y cuántos moruecos; época y duración de la cubrición; número de

crías, división de éstas en machos y hembras, número de partos dobles; reses muertas; ovejas machorras o que no han criado; litros de leche obtenidos; kilos de lana; kilos de estiércol; el tanto por ciento de todos estos datos; precios de la venta de los distintos productos de la ganadería y cuantos más datos interesantes pueda recoger. Yo, que llevo cerca de cuarenta años explotando el ganado lanar manchego, tengo datos precisos de todos estos extremos, antecedentes que me han sido necesarios para llevar normalmente mi ganadería y hacer en ella las modificaciones y mejoras que se deducían del estudio de aquellos, y puedo asegurar que, sin haber tomado y coleccionado datos, no hubiese podido llegar a tener un ganado uniforme y de rendimiento.

Después de esto, recomendamos no cruzar el ganado con otra raza exótica y menos aún si ésta vive en medio distinto al que dispone el ganadero. Debe éste con preferencia seleccionar dentro de su propio rebaño y, como máximo, adquirir moruecos de ganadería que viviendo en igual clima y terreno sea notoriamente mejor que la suya.

El dueño del ganado, personalmente, intervendrá en la selección de moruecos y ovejas. Estas operaciones de sacar corderos moruecos y apartado de moruecos inservibles, por un lado, y fijación de las ovejas que se desechan por viejas o defectuosas, por otro, son importantísimas.

La elección de corderos que han de ser futuros sementales debe hacerse señalando reses bien constituidas y con las características de la raza que se quiera explotar, eligiéndolos al pie de la madre, teniendo muy en cuenta que ésta sea un ejemplar perfecto; debemos señalar el doble de corderos de los que tratemos queden para moruecos, para separar de entre ellos cuando tengan seis meses la mitad que más nos guste, que deben ser largos, anchos, bien cubiertos de lana, con patas cortas y sin pintas ni remiendos; venderemos como es natural, la otra mitad de dichos corderos.

Es muy conveniente hacer la elección en corderos mellizos, y al hacerlo degollar al hermano, para que la oveja críe sólo al elegido.

Se debe sacar simiente en abundancia, para tener un morueco por veinticinco o veintiocho ovejas, procurando que los sementales sean jóvenes, que son los más fecundos; por eso, al cumplir los cinco años debemos desviejarlos. Nunca pondremos a cubrir moruecos con menos de año y medio. Al desechar moruecos nos fijamos no sólo en la edad, sino en la configuración de los mismos, teniendo en cuenta la falta de las características que apuntábamos al hablar de la selección de corderos.

Si importante es la selección de los machos, no lo es menos de las hembras. Teniendo en cuenta que lo principal en un rebaño es la fecundidad de las ovejas, a ello debemos tender lo primero; a este efecto, cuando han pasado cinco meses de haber separado los moruecos de las hembras deben venderse todas las ovejas que no crían o están en orde-



ño. Siguiendo esta norma se consigue que en la ganadería el número de crías sea superior al de ovejas que teníamos al empezar el año ganadero, es decir, que con los partos dobles se suple y rebasa el número de crías perdidas con las ovejas muertas, que no paren o abortan.

Al esquilarse el ganado es cuando mejor he de hacerse el desvieje de ovejas, y en esta operación no debe estar ausente el ganadero. Desecharemos no sólo las reses viejas y mal constituidas, sino las mal cubiertas de lana y que tengan manchas, remiendos u otros signos que hagan perder la uniformidad del ganado. Tener juntas ovejas blancas y negras en un rebaño es una equivocación y un abandono incomprensible. El que quiera tener ganado negro que lo separe completamente del blanco y procure que carezca de remiendos en cabeza y patas.

Si la ganadería se ordeña, desecharemos todas las ovejas que den poca leche o que no sostengan la producción láctea durante el tiempo que dura el ordeño. Hasta que las ovejas no tienen dieciocho meses no han acabado su desarrollo, y antes no deben juntarse con los moruecos. Cubrir corderas es achicar y estropear la ganadería, cosa que no debe hacer ningún ganadero escrupuloso.

Consejos complementarios

Aparte de estas reglas elementales de selección y cubrición de ganado lanar, daremos los consejos siguientes: La ganadería debe dividirse en hatos que no sean mayores de trescientas cabezas; sólo en corderos se puede llegar a las cuatrocientas. Con los moruecos y corderos moruequeros se debe formar un atajo, que siempre estará separado de las hembras, de este atajo se sacarán los moruecos que llevemos a las ovejas durante los meses de cubrición, procurando que éstos estén gordos y fuertes y separando al que adelgace o enferme. Después de esquilarse se formará un atajo de ovejas viejas que nunca deben cubrirse, y se pondrán en terreno a propósito para que engorden y poderlas vender cuanto antes.

El ganado debe tener pastos suficientes de invierno y rastrojera para que siempre esté gordo. Con reses flacas no podemos pensar en tener muchas crías, ni que éstas pesen, ni obtener leche abundante, ni cortar muchos kilos de lana. Escatimando el terreno en que se explota una ganadería haremos la selección de ésta al revés y perderemos mucho dinero.

En invierno conviene tener por las noches a cubierto la ganadería, especialmente si llueve, nieva o hiela fuerte. Decimos esto porque no deben pensarse que la explotación extensiva de las ovejas excluye el tener todos los porches y apriscos necesarios para las mismas. Deben ser las casas destinadas a este menester amplias y ventiladas, no emplazándolas nunca en barrancos y sitios húmedos, contraídas con materiales fuertes fáciles de limpiar y desinfectar; a este efecto, el suelo nunca será de tierra, para conseguir que en tiempo de lluvia el ganado no pise en barro; se distribuirán de forma que el corral o corrales que tengan no sean excesivamente grandes, para no perder la condición de abrigo y sombra indispensables en estas construcciones. Las casas para el ganado estarán provistas, además de depósitos para paja y piensos, de cocina y cuartos para los pastores, y también tendrán un baño para las ovejas: éste consiste de una zanja revestida de ce-



mento de 55 cm. de ancha, 3 m. de largo y 1,5 m. de profundidad; tendrá una rampa en uno de sus extremos para facilitar la salida de las ovejas al bañarlas; este baño lo construiremos en uno de los porches o apriscos, con el fin de que la operación de bañar y secar al ganado se haga a cubierto; tendremos una tapa de madera construida en tres trozos, para cubrir dicho baño cuando no se utilice.

Especialmente para majadear el terreno, los corrales portátiles o rediles son muy útiles; pueden ser éstos de barda (haces de leña), de telares (empalizada de madera) o de red (generalmente de sogas de esparto); en terrenos fríos, y disponiendo de leña abundante, los mejor son los de barda por ser los más abrigados; estos corrales complementan, pero no excluyen, las casas de ganado. En los porches de las mismas tendremos tornajos o comederos de madera, colgados de cadenas a la armadura, que se suben al no utilizarlos; en dichos tornajos, que deben limpiarlos a diario, procuraremos a las ovejas alimentos de paja o legumbre, a los que agregaremos grano de algarrobas o yeros. Si el ganadero tiene productos ensilados u otros piensos, puede darlos. Esta protección es precisa, sobre todo al ganado que está criando o en ordeño. En los apriscos o porches de tener el ganado cama de paja de cereales, que se renovará al ser necesaria. La limpieza y desinfección de los apriscos y corrales es indispensable; la escoba, la cal y los desinfectantes son elementos precisos y que no puede escatimar un buen ganadero.

Debemos disponer de aguaderos abundantes, limpios y, a ser posible, de agua no estancada. En esto, toda atención y recomendación es pequeña.

Es práctica en extremo recomendable vacunar todos los años las corderas y corderos moruequeros, en el rabo, contra la viruela, antes de desrabortar. En caso de pastar el ganado en terrenos carbuncosos o exacerbarse en la región esta epidemia, se vacunará o pondrá el suero correspondiente.

En resumen: Explotar siempre ganado joven, venta de hembras no fecundadas, escrupulosa elección de moruecos y ovejas, pastos y agua abundantes y finos, alimentación suplementaria en invierno, limpieza e higiene en edificios y ganado.

Siguiendo estos consejos, los grandes rebaños de lanar, en las estepas españolas, son productivos.